

# “Me he salido con mi gusto”

★ EL DESTACADO ARTISTA PRESENTA “47 AÑOS” EN LA ALIANZA FRANCESA DE MIRAFLORES ★ FIEL A SU TÓNICA, EL PINTOR PRESENTA UNA SELECCIÓN DE SU OBRA FIGURATIVA Y ABSTRACTA

●●● Alberto Revoredo

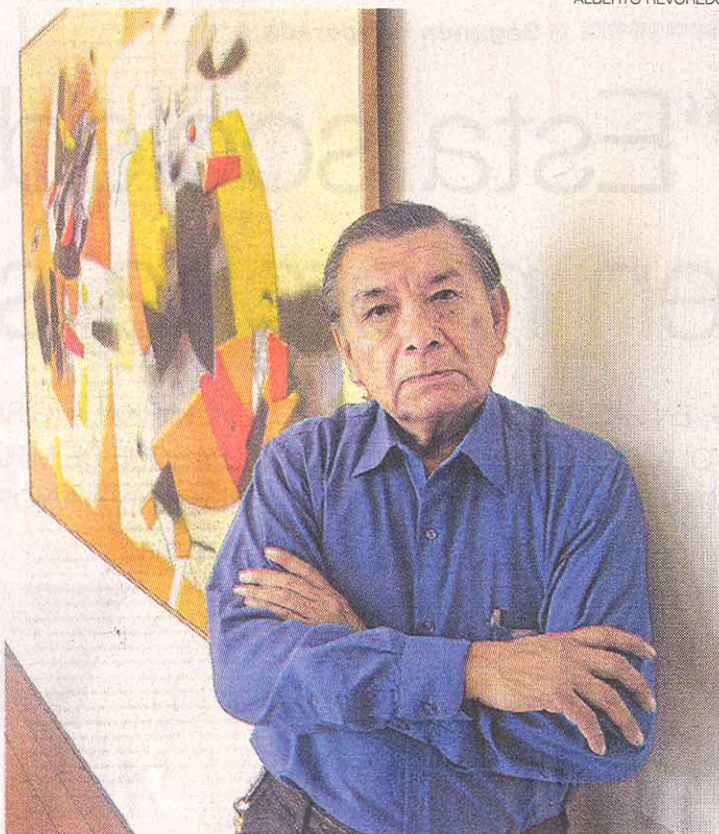
Pone un mambo y se sirve una copa de vino. Coge un pincel, zapatea, baila y pinta. Si escoge un color entre el verde y amarillo, se acuerda de las canicas con las que jugaba de pequeño; si saca un tono entre caqui y naranja, le vienen a la memoria los soldaditos de plomo con los que se divertía entonces. “Son como una canción que siempre te recuerda algo. Así son los colores para mí, me recuerdan cosas”, dice el maestro Enrique Galdos Rivas.

Prende un cigarrillo (pero solo de vez en cuando). Es de los artistas que se toman su tiempo. Para poner un naranja se puede demorar dos horas, y después que lo pinta le da vueltas pensando si estará bien puesto o si requiere algún complemento. Se duerme, se despierta y vuelve a ver. Así se

puede quedar toda la madrugada. Cuando por fin el cuadro va cambiando cambia la música. Pone un disco de Beethoven y se apresta para darle un final.

Enrique Galdos Rivas (Lima, 1933) es uno de los artistas más representativos de la pintura latinoamericana. Cuenta con una trayectoria de más de 47 años en la pintura y de ahí el nombre de su más reciente muestra. “Cuando yo estudiaba en Bellas Artes, nos obligaban a ser figurativos, que no es una mala medida porque sales más sólido, puedes luego llegar a hacer hasta instalaciones pero con solidez, no como especulación”, recuerda el pintor.

“Solo el último año nos dieron libertad. Todo el mundo cambió, los malos se pusieron buenos, y los buenos se pusieron mejor. El que menos empezó con la abs-



REFERENTE. Enrique Galdos es uno de los artistas más representativos de la pintura latinoamericana. Tiene más de 47 años en la pintura.

ALBERTO REVOREDO

tracción. Además, el dejarme libre significó una explosión de color en mi trabajo, salieron todos de forma muy intensa”, agrega.

Por esa época se interesó en la cerámica nasca, los tejidos de Paracas, las formas chimú, los bloques de piedra de Machu Picchu. Investigó mucho y descubrió un enlace muy fuerte. Todo empezó a fluir de forma natural. Viajó mucho por la sierra y eso se reflejó en su pintura, donde incorporó elementos de nuestra vasta cultura ancestral, situándolo como un investigador fehaciente del abstraccionismo

Trabajó como docente cerca de 20 años, pero un día, dice, empezó a tener envidia de sus alumnos, porque pintaban más que él. Pintó más seguido entonces, sin poder abandonar nunca lo figurativo. Hizo esto hasta su retrospectiva en la galería de Petro-Petú, cuando cumplió 25 años.

Vive ahora entre la bulla de Lima y la tranquilidad de Cajamarca, donde tiene una casa-taller. Está casado y tiene cuatro hijos y cuatro nietos. “Felizmente ninguno

salió pintor, porque no se trata solo de pintar en la tela, hay que tener alma de artista, y saber dejar de comer a veces”, dice don Enrique.

“Pintar para mí fue al inicio toda una aventura. Cuando me puse a pintar, me dije que la única forma de seguir en el arte era trabajar y concursar, así que el año 60 postulé a todos los concursos que habían en Lima y todos los gané. Mis amigos me pedían que ya no concursara. Tuve que hacer eso hasta el año 71, en que colgué los guantes”, narra el bohemio y alegre artista, catalogado como “el mago del color”.

Dice que hoy en día hay más galerías de arte y más estímulos para el artista. Recuerda que en su época solo había una sola galería y que era muy difícil exponer en ella. “A lo mejor tú hubieses podido, porque había que tener barba para exponer ahí”, me dice.

Cercano a los 50 años de trayectoria en el arte, habría que ir pensando en una nueva retrospectiva del maestro, después de todo hay muy pocos que pueden decir sobre su vida en el arte que se han salido con su gusto. ●

## MÁS INFORMACIÓN

DÓNDE: Galería L'Imaginaire

HORARIO: Lunes a domingo de 8:30 a.m. a 8:00 p.m. Ingreso libre.